COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleucio, Rey. *Alexandro, galàn.* *Aurora.* *Irene, criada.*
Filipo. *Demetrio, Principe.* *Nise, Infanta.* *Gregueſco.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo con memoriales, y acompañamiento.

Rey. REpetid el memorial:
què dudais? es para mi?
Filip. Si ſeñor. *Rey.* Leed.
Filip. Dice aſsi:
(Turba ſu preſencia Real) *ap.*
Lee. *Cintio, Capitan de vueſtra guarda, preſo por aver incurrido en el crimen de adulterio, eſtà ſentenciado en viſta à la pena de la ley. Suplica à V. Mag.*
Rey. Baſta, eſcuſad los enojos,
que me dà averlo eſcuchado:
ſi en viſta eſtà condenado,
ſaquenle luego los ojos.
Por ley eſta pena dì,
quando eſta Ciudad fundè,
al adultero, èl lo fue,
ſin temor della, y de mì.
Pague, pues ha cometido
dos ofenſas ſu oſsadìa,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien yo, como Rey,
ofendido de ſu error,
porque de un Rey es honor
el reſpeto de la ley:
y el que oſsado le quebranta,
ſiendo ella la autoridad,
le quità la mageſtad;
y ſiendo la ofenſa tanta,
perdonar ſu deſacato,
es quitar con indecencia
el temor à la obediencia,
y el valor à ſu mandato.
Que ſe execute pondràs,
que una ley eſtablecida
hace en uno no cumplida
atrevidos los demàs.
Ni atemoriza, ni aſſombra,
que muerta ſi ſe quebranta,
como ſombra que no eſpanta
à quien ya ſabe que es ſombra.
Seleuco ſoy, pobre fui,
à Alexandro acompañè,
dèl eſte Imperio heredè,
que en Grecia comienza en mi.
A Antioquia dì el renombre,
por Antioco mi padre, Fi
por Laudicea mi Madre,
y Seleucia por mi nombre.
Leyes, antes de fundallas,
les puſo mi autoridad,
que la ley de una Ciudad
es baſa de ſus murallas.
Mirad, pues, ſiendo fundadas
para exemplo à los futuros,
ſi he de dexar yo ſus muros
ſobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis ſucceſſores,
perdonando tranſgreſſores,
tendràn menos que heredar,

A que

que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mì empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
que diò à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me sacàra los ojos.
Filip. Què severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.
Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.
Rey. De què es esta aclamacion?
Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;
mas que te trae la Infanta
le infiere de su alegria.
Salen Damas, Nise, y Gregueſco.
Nis. Llegò la esperanza mia
al logro de dicha tanta.
Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no tè han dado yà el aviso,
buenas albricias me aguardan.
Rey. Seguras en mì las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.
Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelven à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre ilustre
(y à mì de amores las alas)
el aviso me anticipa;
permitole à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.
Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada;
uno en vèr lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.
Quien fue el mensagero *Greg.* Yo.
Rey. Quien fois vos?

Greg. Pues en las calzas
no se me vè soy Greguesco?
Rey. Ya de ti no me acordaba.
Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos.
sino es que por otra causa
me desconozca? *Rey.* Qual es?
Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para durar me basta.
Rey. Viene bueno mi sobrino?
Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que và respirando tios.
Rey. Estuviste en la batalla?
Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
vè si estuve bien en ella.
Rey. Pues tu con què Tercio estabas?
Greg. Con un tercio de pescado,
que me durò una semana.
Rey. Bien pelearìas con èl.
Greg. Si señor, que me lo hurtaban:
Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronlas, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerrème en mi barraca;
mas luego al tercero dia
salì à vèr si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua; *Tocan.*
pero yà, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
èl te dirà lo que falta.
Nis. Què bien suena en mis oìdos
el estruendo de las caxas,

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando victorias de Amor,
con las de Marte se enlazan! *ap.*
Tocan caxas, y sale Alexandro con vengala, botas, y espuelas.
Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien logra la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.
Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.
Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolviò Antigono la espalda.
Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.
Greg. Oygan, que và de batalla.
Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufratres caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderoso,
y Babylonias dos el cristal via,
pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babylonia, que èl poblaba.
Sobre un fiero elefante, un trono armado,
para mas alta magestad decente,
conduce à Nicanor, que en èl sentado,
se vè al reflexo de su arnès luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto iba pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiereza.
Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con soberana planta,
asi pero, y liso el cuero ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.
Yo con tu gente poca, y valerosa,
de la esperanza del laurèl sedienta,
dì vista à la ventaja numerosa
de la suya, que en viendome se alienta:
era un jardin, puesto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.
Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta natiz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso:
con las manos la arena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y presuroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.
Puestos yà los dos Campos frente à frente,
de la trompeta el son horrendo,
diò señal para el odio la confusa,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma, el horror, hierve la gente:
pàrase el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas suenan,
y instrumetos de guerra al cãpo atruenan.
No de otra suerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando del rayo, que el cabello heriza,
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el cristalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.
Travòse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vãda espesa,
al cadaver del campo desunidos,
se precipitan, donde el hambre cessa:
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico sin fixar la garra.
Viendo yo desfilar sus Esquadrones,
en un cuerpo me unì para esperalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito hice calle:
el furioso tropel de sus legiones
diò en vacìo en el còncabo del valle,
y como el brazo, quando el golpe ha errado
su Exercito quedò desconcertado.
Bolvì sobre el los, que sin orden vagos,
un Tercio à otro sin pensar se exian
den-

Ayuntamiento de Madrid

dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias mieses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
con intento, yo dos veces cierro,
porque me diò otra lanza con el hierro.
A Nicanor llamè à batalla sola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se passaron francas;
mas bolvì, y falseandole la gola,
se clavò encima con las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.
La victoria por mì luego se aclama,
huye Antigono, el Reyno se amedrenta,
Ptolomeo la fuga, yo, y la fama,
y à tu poder el suyo unir intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llama,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por mas gloria
à tus pies la esperanza, y la victoria
Mis brazos segunda vez
coronen tus alabanzas:
haz, Alexandro, con ellos
el laurèl de tus hazañas.
Nis. Otro el alma le previene,
que yà en los mios le aguarda.
Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mì parte no me alcanza,
dame à mì un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en èl me metan.
Iren. Por què? *Greg.* La razon es clara:
porque tenga buena pesca.
Rey. Premio tendrà tu esperanza.
Greg. Tendrà, señor, es futuro.
Rey. Mas tienes en mi palabra.
Greg. Segun esso, bien podrè,
si me muriere mañana,
hacer testamento della.
Rey. Licito es.
Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me està criando un ama?
Rey. Hijos tienes? *Greg.* Yo, señor,
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.
Rey. Pues si cabrà.
Greg. Y para el alma,
què podrè mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?
Rey. Las que lleve tu conciencia.
Greg. Mucho cabe, que es muy ancha
y serà el entierro en coche?
Rey. O en pùblico.
Greg. Muchas hachas?
Rey. Las que quieras.
Greg. Y Capilla?
Rey. Necio estàs.
Greg. Es que yo andaba
por saber, tanto mas quanto,
lo que valdrà tu palabra.
Rey. Nise. *Nis.* Señor.
Rey. Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la tristeza que le acaba
podrà resistir con ella,
pues esta victoria enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.
Nis. Señor::-Mas serà ignorancia *ap.*
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de su mal es la causa,
el verle casar con Fenix,
quando èl à Aurora idolatra.
Rey. Què dices?
Nise. Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle aora de sus bodas
serà, señor, aumentarlas.
Rey. No le ha de alegrar tal dicha?
Nis. Sabes de su mal la causa?
Rey. No, mas qualquiera pena,
para vencerla no basta?
Yo voy à darle la nueva.
Nis. Señor, mas èl le mata *ap.*
con lo que aliviarle piensa.
Rey. Pues tu, Alexandro, descansa
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguala.
Alex. El que yo espero es, señor::-
Rey. Yo lograrè tu esperanza.
Greg. Y la mia, gran señor??

Rey.

Ayuntamiento de Madrid

Rey. Ten cuenta con la palabra.
Greg. Yo tendrè cuenta, y roſario,
y camandula, y diez::-
Rey. Baſta. *vaſe.*
Alex. Aora, Niſe ~~dichas~~ peregrina
de tu mano ſoberana
ſe coronen los favores,
que alientan mis eſperanzas.
Niſ. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fè en ellos te aguarda,
tus meritos ſe coronen
por felìz dueño del alma.
Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
que aora toca à nueſtros amos.
Greg. Dices bien, no me acordaba,
que ſiempre ſe acaba el paſſo
entre Lacayo, y Lacaya.
Alex. Ay dicha como la mia?
Niſ. Solo ay otra que la iguala.
Alex. Qual es?
Niſ. Là que logro yo.
Alex. Digno ſoy della en tu gracia.
Niſ. Mas la turba una ſoſpecha.
Alex. Qual es?
Niſ. El no eſtàr ajuſtadas.
ya las bodas de Demetrio
dilatarà mi eſperanza.
Alex. Pues quien lo eſtorva?
Niſ. Su guſto. *Alex.* Como?
Niſ. A mi prima idolatra.
Alex. Què importa eſſo?
Niſ. El no poder
ſer la nueſtra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca ay ſegura bonanza.
Alex. Valgame el Cielo! no sè,
què rezelo cobra el alma,
que me la aſſalta eſſa duda!
Niſ. Y à mi el corazon me aſſalta,
y no sè lo que acà dentro
ſiento, que mueve mis anſias;
mas vete, que à ſaber voy
ſi el Principe lo dilata.
Alex. No me diràs lo que ſientes?
Niſ. Si dixera, ſi acertàra.
Alex. Pues lo que ſientes ignoras?
Niſ. Temor, y amor ſon la cauſa.
Alex. Y el efecto? *Niſ.* Siento, y dudo.
Greg. Pica mucho?
Niſ. El pecho abraſa.
Greg. Y no ſabes por què pica?
Niſ. No. *Greg.* Pues ſerà ſarna.
Alex. Quita, loco:
en fin lo dudas?
Niſ. Oye como es.
Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.
Niſe. Dentro del pecho ſiento de quererte
un ardor, que me obliga à deſearte,
y un yelo eſquivo en eſta miſma parte,
que por temor ſe engendra de perderte:
Con el yelo el ardor ſe hace mas fuerte,
porque teme apagarſe; y ſi èl reparte
las vivas llamas, que encendiò de amante,
contra el lento peligro de ſu muerte,
crece el deſeo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer ſediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo:
Mira tu qual ſerà mi ſentimiento,
porque lo sè ſentir como lo digo,
mas no lo sè decir como lo ſiento.
Greg. Digo, que es ſarna otra vez.
Alex. Pues Niſe, quien te idolatra,
ſi eſto ſientes tu, à què pena
tendrà aſida ſu eſperanza?
Niſ. Pena tienes? *Alex.* Sì ſeñora,
eſcuchala. *Niſe.* Dila. *Greg.* Vaya.
Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
ſolo muero en la pena de no verte:
No temo mayor mal, què el de perderte,
ni eſpero mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à deſearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y ſi pudiera aver dolor mas fuerte,
eſſe ſintiera yo de no adorarte;
y ſi de tanto amor, de fè tan pura
ſeña quieres tener mas verdadera,
imagina, ſeñora, tu hermoſura:
y en mirandote en ella, conſidera,
ſiendo tanta de amarla la ventura,
qual la deſdicha de perderte fuera.
Greg. Eſſo fuera ſabañon,
que frio, duele que rabia,
y eſtando caliente, come.
Niſ. Ay, Alexandro, que el alma
ſe aflige con el temor!
Alex. Pues no es preciſo en quien ama?
Niſ. Y juſto. *Alex.* Pues què remedio?

Niſ.

Ayuntamiento de Madrid

Nis. Ir à vèr si lo dilata.
Alex. Quien?
Nis. El Principe mi hermano.
Alex. Què hermosa desconfianza!
Nis. Què galàn te hace la duda!
Alex. Pues este temor es gala?
Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galàn quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vè el adorno del alma?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta?
Nis. No, porque essa no se dà.
Alex. Por què?
Nis. Porque ella se arrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza?
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues què hace el discurso?
Nis. Aquesto:
Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vè, elige, y alcanza:
Quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vèr lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.
Alex. Què [Qual] entendimiento! [Qual]
Nis. Què dichosas esperanzas!
Alex. Si se logran. *Nis.* Esso temo.
Alex. Què temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por què?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Esso basta.
Alex. Què, es cierta?
Nis. Esso voy à vèr.
Alex. Quiete Amor.
Nis. El me valga:
què galàn desasossiego!
Alex. Què hermosa desconfianza! *vanse.*

Greg. à los dos Irene hasta toca Nquiebro por barba

Iren. El tuyo dì. *Greg.* Và del mio, pintandote.
Iren. Venga. *Greg.* Vaya.
Es tal su gracia, Irene, que al probarla,
dà gloria à quantos mata yà de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que ay en Parla.
Tus ojos son de abuja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no huviera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendon de tu rostro, que alma turba.
No sè que el amor pueda decidirla
yvès aqui tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costàl, mas no tan seca,
porque aficionada, y no à manteca,
y traes siempre tu mimo, que me toca.
Tus vigotes elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirviò de rueca:
tu voz parece de gallina clueca,
y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca.
Es el pesebre quien te dà en la nuca;
y este retrato mi pincèl te aplica
en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor!
Iren. Grande fineza!
Greg. Te vàs?
Iren. Si, dueño del alma.
Greg. Donde?
Iren. A merendar, si ay algo.
Greg. Què dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.
Iren. Ha mal aya mi desgracia!
Greg. Temes perderme?
Iren. Si juego.
Greg. Y jugaràsme?
Iren. A la taba.
Greg. Què brio para el barreño!
Iren. Què arnero para la paja! *vanse.*

Salen Musicos, y Demetrio.

barba.

Mu-

Ayuntamiento de Madrid

Dama 2a

De Don Agustin Moreto.

Music. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.
Dem. Ay de mì! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infelìz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento:-
Music. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.
Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oìdos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Music. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene!
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à alibiar mi dolor?
Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oì,
por prueba un discurso harè:
casado, Demetrio, estàs.
Dem. Què dices? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerà.
Fenix vida te previene,
y mi amor dos penas tiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.
Y si durando tu ardor
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò èl fin mì acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.
Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dura desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mì no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo ay aqui,
que el mismo dolor me diò,
y es, que en mì se acabe assi,
que no ha de poder en mì
durar el mal mas que yo;
porque si à ofenderme viene
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.
Dem. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado?
què es olvidar tu belleza?
yo estàr con Fenix casado?
Primero que tan violento
el sì pronuncie mi labio,
pronunciarà en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida al ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemara en el pecho.

La

Ayuntamiento de Madrid

La vida, y el corazon,
(que es vida) hiciera centellas,
alma, corona, opinion;
mas què hiciera yo en perdellas,
quando sin tì nada son?
Aur. Essa palabra me dàs?
Dem. Ser tuyo, y morir prometo.
Aur. El Rey viene, què diràs?
Dem. Retirate tu, veràs
si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*
Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.
Rey. Tu grave melancolìa
en mì logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocarà en alegria.
Dem. De vuestro amor, padre, fio,
que à esta pena riguroſa
vencer quiera el desvarìo.
Rey. Mira si es cierto, hijo mio,
pues que yà es Fenix tu esposa.
Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
al aplauso de la fama:
por Reyna de la hermosura
su Reyna Egypto la llama;
que tu corona assegura.
Aur. Ay, Demetrio, esto es perderte!
Dem. Si mi temor, padre, os calla
la causa de mal tan fuerte,
ya en vìsperas de mi muerte,
fuerza serà [illegible].
Esta pena, este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
si no sabes que es amor,
no me avràs visto los ojos.
Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre, como es ley,
os templa en mi desvarìo,
porque no os tema el desvìo,
no me escucheis como Rey.
Yo muero sin resistencia
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para què temo el rigor?
Què podeis hacer severo,
si en declararle os irrito,
mas que yo, pues por mi muero?
si el decirloslo es delito,
el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera al dolor menos fuerte,
que es el rigor de mi suerte
por Aurora. *Rey.* Calla, calla:
no sè como puedo ahora
templarme en lo que he escuchado:
siendo tu vassalla Aurora,
prefieres à quien señora
es de Imperio dilatado?
A aver de tu error creìdo,
sì, que en mi sangre cabìa,
yà te la huviera vertido;
mas es cierto que hà caìdo
en la que no tienes mia.
Dem. Señor. *Rey.* Què intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.
Dem. Pues si el remedio es morir,
señor, mandame matar.
Aur. Cielos, què escucho! Què espero,
viendo su esquivo rigor?
Rey. Què dices?
Dem. Que pues yo muero,
entre estas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor, y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muerà yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
serà alivio del morir;
que pues ya està el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irà à quitarme la vida,
sino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi homicida.
En mi sangre amor està,
vuestrà Alteza la engendrò;
pues quien seguir mandarà
el precepto que me dà,
antes el sèr que me diò?
Y si mi amor es mi sèr,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con què le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
Si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,

Ayuntamiento de Madrid

1.ª 2.ª 1.º Gra.º y Dama

y mi vida no perdona,
de què sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sèr? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues què culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida;
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo irè, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas que pedir,
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vase.* Vale luego

Rey. Menor mal serà que muera,
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise aora,
que assi remediar intento,
que haga un loco pensamiento
à una vassalla señora.

Que diria el Reino mio
si este enlace permitieral
no ha de hacer tal desvario
no q.e en mi brazo confio
templar mi pena severa.
Mas este grande cuidado

ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escriviò tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Sì, mas la suelen silvar.

Rey. Escrivir bien. *Greg.* No ay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena;
si cada mes con codicia
una saca, no ay razon,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escrive
trae la humanidad un cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive.
del que no es Angel, y escrive.

Rey. Y como es? *Greg.* Và de contado:
Escrive Libio Cenacho::-

Rey. Què Autor es esse?

Greg. Moderno.
Que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olìas::-

Rey. Goliat serìa. *Greg.* Es verdad:
Olìas, ò Goliat,
todo và por las folias,
Prendiò à Ulises, hombre clico,
en su cueba, y por la hazaña,
se sentò à silvar su caña
con los labios de borrico:
de ocho, ò diez viejas harpìas
sobrino era Ulises, y
pusose à escrivir alli
la historia de Matatias.
Silvaba el bestion muy roxo,
y èl decìa en su papel:
Escriva yo, y silve èl,
que yo les harè del ojo.
Aplicatis por sus modos,
aplicantis se vè el fin,

Ayuntamiento de Madrid

y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.
Rey. Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veo,
mas ay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el sosiego
de Demetrio solicito *ap.*
con lo que à Nise le quito.
Greg. Ella, y èl, de su luz ciego,
à tu presencia llegò.
Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuidado
acabarlo pienso yo.
Salen Nise, Aurora, Alexandro, Greg. y Damas.
Nise. Señor, del Principe el llanto,
causado de sus desvios,
trae à mi amor à tus plantas
à solicitar su alivio.
Aur. Cielos, si soy desdichada, *ap.*
la muerte por medio os pido.
Alex. Si es de causa, gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.
Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
à nadie mas que à mì importa
el sosiego de mi hijo,
siendo èl para quien aumento
esta Corona que ciño,
su quietud està à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado ya.
Nise. Alericias, amor, què he oìdo? *ap.*
Alex. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en esta boda
de hongos hartarme imagino.
Alex. Siempre, señor, serán vuestras
las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.
Alex. Quien, señor? muerto he quedado!
Nise. Cielos, sin alma respirò!
Aur. El corazon se despulsa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De què os turbais?
Greg. Se han helado,
porque à la Aurora hace frio.
Alex. Señor, yo, vos, mi desdicha::-
Rey. No es bastante ser marido
de mi sobrina? *Alex.* Señor,
siempre yo tuve creìdo,
que vuestro favor::- *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.
Alex. No sino à Nise. *Rey.* Què Nise?
mi hija à vos? estais sin juicio?
Alex. Pues señor, si errè en pensarlo,
que me deis licencia os pido::-
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor serà, que el retiro
de una Aldea sea sepulcro
à mi dolor, si he perdido
la esperanza. *Rey.* Què esperanza?
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo esperanzas locas,
entreguelas ol olvido,
y no desprecies ossado,
premio, Alexandro, tan digno;
que si esta noche, que el plazo
de casaros determino,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos. *vase.*
Greg. Tambien tendrà horca, y rollo,
y piedra en èl, y en tu hijo:
iba à decirte otra cosa,
que le suele hacer dàr gritos.
Alex. Cielos, yo perdì alma, y vida.
Nise. Ni aliento para un suspiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta voy!
de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la desdicha.
Greg. Y yo à pensar un arbitrio
con que este viejo, por viejo,
quede peor que un vestido.
Nise. Ya no me mira Alexandro,
de que le perdì es indicio.
Alex. Ya no llega à hablarme Nise,
seña es de averla perdido.
Nise. Por no afligirle me voy.

Alex.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Por no ofender me retiro.
Nise. Mas esto no es mas rigor?
Alex. Mas esto no es mas desvio?
Nise. Alexandro?
Alex. Nise? à un tiempo
los dos, señora, bolvimos,
seña es de que un solo movil
rige nuestros alvedrios;
pero què importa (ay de mi!)
que estèn de un movil regidos,
si quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
siendo el imàn el deseo,
la esperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotò el mar tranquilo,
perdiò el timon el baxèl,
que era el piloto el aviso,
turbò el imàn el deseo,
y ya del todo perdido
el norte de la esperanza,
diò por escollo en el riso
de la desesperacion,
donde roto, y desunido
entregò al mar por despojos
los desmayados sentidos,
que entre la espuma quedaron
buscando para el peligro,
de las tandas de su llanto,
las tablas de los suspiros.
Nise. Ay Alexandro! ay señor!
què tormenta fue? què has dicho?
yo sin ti? yo he de perderte?
quando tu::- en vano porfio,
si estan hablando los ojos
lo que en los labios profigo.
Alex. Ha corazon desdichado!
aora, tormentos mios:
lloras, Nise? *Nise.* Si, Alexandro,
no lo estrañes, pues has visto,
que aqui fue el Sol mi esperanza,
yo el Alva, que con sus visos
lucìa, saliò la Aurora,
murieron luego los mios,
porque el Sol siguiò los suyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan
llanto, y risa à un tiempo mismo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo què he perdido.
Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!
yo he de perderte? què has dicho?
yo de otro dueño? esso afirmas?
antes que esse precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues què muerte mas segura,
que vèr tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à sus visos?
Nise. Y serà alivio tu muerte?
Alex. Para mi mal serà alivio.
Nise. Y para mì, què serà?
Alex. Para ti, no sè: imagino,
que es menor mal verme ageno.
Nise. No, Alexandro, no lo admito,
mi padre es muy riguroso,
pues mi desdicha lo quiso,
dale ya la mano à Aurora,
y vivas felices siglos.
Alex. Esse rigor me aconsejas?
Nise. Pues què he de hacer si es preciso?
Alex. No le embaraza la muerte?
Nise. Y ella podrà hacerte mio?
Alex. No, Nise: pues què remedio
avrà en lance tan preciso?
Nise. Solo uno aver puede. *Alex.* Qual?
Nise. Irme ya para no verte.
Alex. Y esse es remedio, ò martyrio?
Nise. Vete, Alexandro, no dès
mas fuerza al tormento mio.
Alex. De ti quieres que me aparte?
Nise. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
ya me voy. *Nise.* A Dios, señor.
Alex. Quedate à Dios, bien perdido.
Nise. Què te vàs?
Alex. No me lo mandas?
Nise. No lo sè. *Alex.* Por darte alivio.
Nise. Pues es alivio el dexarme?
Alex. No lo pides? *Nise.* Si lo he dicho
mas basta aora el deseo
para saber lo que pido.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Pues què he de hacer?
Niſe. Eſperar.
Alex. Què he de eſperar?
Niſe. Otro alivio.
Alex. Qual es, ſeñora? què dices?
Niſe. Què sè yo lo que me digo.
Alex. Què alivio ay aqui?
Niſe. La muerte.
Alex. Y aun no es cierta.
Niſe. El daño es mio.
Alex. Què breve es el deſengaño!
Niſe. Què dilatado el martyrio!
Alex. Aſsi te vàs? *Niſe.* Ya es preciſo.
Alex. Què deſdicha! *Niſe.* Què dolor!
Alex. Què crueldad! *Niſ.* Què delirio!
Alex. Sin mì voy. *Niſe.* Yo voy ſin tì.
Alex. Perdì el sèr. *Niſ.* Yo el alvedrìo.
Alex. A Dios, pues, muerta eſperanza.
Niſe. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos, y Irene.

Iren. No llores tanto, ſeñora,
que tu hermoſura me aviſa,
que ſon embueltas en riſa
las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, què he de hacer?
quedale ya à mi peſar
mas alivio que llorar?
mas vida que padecer?
Iren. Ya eſtàs caſada, y tu amor
quiſo malograr el Cielo,
no gaſtes, pues, tu deſvelo
en dàr fuerzas al dolor:
ya en tu deſdicha no ay medio,
y un triſte en dolor igual,
ſe conſuela con ſu mal
quando no tiene remedio.
Quien ſiente un dolor cruel,
quando es poſsible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar ſalir dèl;
mas quien, ſi es preciſo, ſabe
juntar todo ſu valor
para ſufrir el dolor,
le hace ſer menos grave.
Aur. No me dexa conſolada
eſſa razon, ni yo ſiento
de eſtàr caſada el tormento,
ſino el de eſtàr mal caſada.
Apenas la Aurora bella
ſalir Alexandro viò,
quando dexò el lecho, y yo
quedè llorando con ella.
Iren. Ay, ſeñora, eſſa paſsion
tendrà remedio, ſi quieres:
de las comunes mugeres
aprende aqueſta licion.
Mugeres ay de tal maſa,
que les diera con cadena
menos ſuſto un alma en pena,
que ſu eſpoſo entrando en caſa;
y viendo que es mal forzoſo,
à puro fingir de miel,
paſſa à tragitos la hiel
del higado de ſu eſpoſo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las coſas de ſu marido:
ſi es triſte, dice: Què tienes,
dueño mio? què dolor!
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, què triſte que vienes!
hijo mio, aſsi no eſtès,
mira que me dàs peſar;
y ſi le viera ahorcar,
le tiràra de los pies.
Si le vè venir ſevero,
dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero eſtès enojado:
ea, digo que no quiero:
templa eſſe enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina que es cordèl,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
ſaber manir el carnero;
y tras eſto, tanto eſpera
en el fin de ſu dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay pena eſquiva, y cruel!
Solo conſidero aqui,
què harà Demetrio ſin mì?

pe-

Ayuntamiento de Madrid

pero. què harè yo sin èl?
mas ay de mì! quien ha entrado?
Iren. Tu esposo.
Sale Demetrio. No es sino yo.
Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas viò
mi amor ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor, que me desespera.
Aur. Señor, vos entrais aqui
turbado, y descolorido?
què es esto? *Dem.* Averse caìdo
todo el Cielo sobre mì:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?
Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.
Dem. Què dices? valgame el Cielo!
Esse desprecio te oì,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensè yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temì la esperanza,
no la fè que en ti tenìa:
que amor, que al correr no cessa,
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la presa.
No pensè yo en este empleo,
que fue presa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
sino mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquiva con mi fineza;
porque amarte quando estàs
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.
Aur. Responde, honor, què he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para què dexas querer?
Señor, ya trocada estoy,
desdè que lleguè à casarme,
la desdicha fue el trocarme,
mas ya trocada, otra soy,
ni yo ignoro su pasion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
~~podeisme~~ perdonme, pues la sabe,
no oìr lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la suya no cabe.
Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdì tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ser
mi sentimiento furor.
Aur. Señor (empeño tyrano!)
templaos, què es esto, señor?
Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
la que era vida ganada,
serà veneno perdida.
Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.
Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sì.
Dem. Pues si estuviera yo en mì,
no me tuvieras tu allà.
Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesì.
Dem. Y esto no estimas en mì?
Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.
Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad?
pues ya que estoy de mì ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Què intentais, señor?
Dem. Que me mate este veneno.
Aur. Mi pecho no es poderoso:
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*
Alex. Valgame el Cielo!
Aur. Què es lo que escuchо?
Iren. Tu esposo.

Aur.

Ayuntamiento de Madrid

Aur. Ay, señor, salid de aqui.
Salen Alexandro, y Gregueſco.
Alex. En mi ſombra tropecè
para torcerme eſte pie;
pero què miro? ay de mì!
Greg. Yo tambien he tropezado.
Alex. El Principe aqui? què es eſto? *ap.*
con Aurora deſcompueſto,
deſcolorido, y turbado?
Greg. Bellacas ſeñales ſon:
ſin duda nueſtros tobillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.
Dem. Primo? *Alex.* Gran ſeñor?
Dem. Yo muero. *ap.*
Haſta aqui os entrè à buſcar,
que os he meneſter hablar;
pero en mi quarto os eſpero:
al verle, otro mal me mata. *vaſe.*
Alex. Cielos, yo eſtoy ſin ſentido! *ap.*
Aur. Què traes, ſeñor?
Alex. Me he torcido
eſte pie. *Greg.* Y yo eſta para,
mas no me ha ſalido almagre.
Aur. Pues, ſeñor, que andes te pido.
Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
ſe puede bolver vinagre.
Alex. Dices bien, eſſo es mejor,
porque no cobre algun frio:
no baſta un mal, honor mio? *ap.*
Aur. Te ha dado mucho dolor?
Alex. No es coſa de gran cuidado, *paſſeaſe.*
èl ceſſarà andando un poco:
tente, penſamiento loco. *ap.*
Greg. Yo me paſſeo à tu lado.
Iren. Pues caiſte tu? *Greg.* Bobetìa,
ſiendo Capitan; pues no?
Iren. Pues què importa eſſo?
Greg. Que yo
tropiezo de compañia.
Aur. Turbado eſtà el corazon: *ap.*
ſientes lo menos, bien mio?
Iren. Eſſo sì, peſe à tu tio, *ap.*
vete tomando ficion.
Alex. El calor lo vencerà:
hablò el Principe contigo?
Aur. Pensò que eſtabas conmigo,
y entrò à buſcarte haſta acà:
no dexes, ſeñor, de andar.
Alex. Que và creciendo imagino.
Aur. Pues anda.
Alex. Ha mucho que vino?
Aur. Aora acababa de entrar.
Alex. Aora?
Aur. Eſta fue la ocaſion:
y en què caìſte? *Alex.* No sè:
pienſo que no tropecè
mas, que en mi imaginacion.
Buelve à paſſearſe.
Iren. Tu belleza le apreſura,
y eſſa ſerìa la ocaſion.
Greg. No, que para un tropezon
no es meneſter hermoſura.
Aur. Quando eſſe amor le debiera,
de mì queda bien pagado.
Alex. O què fuerte es un cuidado! *ap.*
y entrò ſolo? *buelve.*
Greg. Alli le duele.
Aur. Solo entrò: mucho cuidado *ap.*
le dà: Cielos, ſi lo oyò?
Tu voz, ſeñor, me dexò
el corazon aſſuſtado:
te dà ya menos deſvelos?
Alex. Aora mas vivo eſtà:
y ha entrado otra vez acà?
Aur. No ſeñor: què es eſto, Cielos! *ap.*
Greg. Algo aſſuſtada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocaſion:
las primeras damas ſon,
que no guſtan del paſſeo.
Aur. Quieres que donde te heriſte
te apriete una venda yo?
Alex. A quien por mì preguntò?
Aur. A mi. *Buelve muy enojado.*
Alex. Pues por què ſaliſte?
Aur. Que errè ſin culpa, es teſtigo
el corazon que te adora.
Iren. Eſſa es la ficion, ſeñora.
Alex. Yo no sè lo que me digo:
no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à no penſar lo que diga.
Aur. Aunque ſea con peſar
de que en deſpedirſe tarde
eſſe dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.
Alex. Menos es ya: Dios te guarde.
Iren. Eſto es; ſeñora, ficcion,

Ayuntamiento de Madrid

y dalle. *Aur.* El vivir me và.
Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una licion. *vanse.*
Alex. Ay de mi! ay amor infiel!
no bastò el perder à Nise,
sin que tu traycion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayò:
quien aqui un guante dexò,
no, no estuvo muy sossegado;
mas què indicio es este? en vano
lo dudo, pues dà à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mì! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.
Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Què dices, necio?
Greg. Un guante que se ha caìdo,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.
Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!
Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.
Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayò aora à mi,
què imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Sì,
vès aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?
Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.
Alex. Pues para malicia tal,
què indicios aqui se vèn?
Greg. Un guante, que huele bien,
obliga à discurrir mal.
Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te matarè. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto.
Alex. Ay de mì! *Salen Nise, y Laura.*
Nise. Avisa, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, què veo!
Alex. Veis, señora, à un infeliz,
un triste, y mìsero objeto
de la pena, y del dolor,
de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que està sin alma,
y un alma, que està sin cuerpo;
porque como os la entreguè,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que bùelva al vuestro.
Nise. Creyendo que ya en su quarto
no estuvierais, à vèr vengo
à mi prima, mas estando,
me escusais el cumplimiento.
Alex. Tened, señora, esperad:
si es aquesse vuestro intento,
yo me irè, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acaso podrà tocarme
despues à mì parte dellos;
pues si aora vuestro sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozarè en ella el rèflexo.
Nis. Esperad. *Alex.* Què me mandais?
Nise. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
ya que me dàs esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
què hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta
que vos (ya no tengo aliento)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba
que eràs mio, yà prevengo
que esto fue imaginacion,
os pidò, sino el deseo,
digo el gusto, no, el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedì estando en la guerra,
donde esgrimiendo el azero,
triun-

Ayuntamiento de Madrid

triunfante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho::-
mas (pero Cielos, què digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Què es lo que lleva, señora?
Nise. Iba à decir::- *Alex.* Esso espero.
Nise. Que de estàr::- *Alex.* Decidlo, pues.
Nise. Conmigo::- *Alex.* Yo lo padezco.
Nise. Lleva::- Mas no es tiempo ya.
Alex. No me deis esse tormento.
Nise. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixe, ya lo peno;
mas sin avertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sè,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye, señora. *Nise.* Què dices?
Alex. Tu me dàs tal desconsuelo?
Nise. Pues què he de hacer?
Alex. Darme alivio.
Nise. Tantos son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dès esta pena.
Nise. Està el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te dà
de lo que tiene allà dentro.
Alex. Y es fineza? *Nise.* Sì, Alexandro.
Alex. Donde està?
Nise. En lo que te buelvo.
Alex. Què me buelves?
Nise. La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nise.* No puedo.
Alex. Por què? *Nise.* Porque la he perdido,
Alex. Perdido? *Nise.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nise.* No sè.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nise. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nise. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: ~~pues~~ què harèmos?
Nise. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nise. O violencia! *Alex.* O tyranìa!
Nise. Que no me mires te ruego.
Alex. Esso pides? *Nise.* Y esto importa;
Alex. Por què, si quedo muriendo?
Nise. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vase.*
Greg. Aora entra aqui el furor:
và un doblon que ay manotèo.
Alex. Ay de mì!
Greg. Ay de mi tambien.
Alex. Cielos! *Greg.* Miren si dì en ello.
Alex. ~~Pues~~ aora eran los rayos.
Greg. Señor, buelves al passeo?
Alex. Ay, que mi pecho se abrasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas ~~de la vida~~
Alex. Que me abraso::-
Greg. Que me quemo::-
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No ay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vès que amor toca à fuego?
Greg. Es verdad: dàn, din, dàn.
Alex. No lo has visto?
Greg. Ya lo veo.
Alex. Pues què esperas? à què aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no ay Nuncios eu Grecia,
y ay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas què he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitò el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego!
pues aora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
què es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,

que

Ayuntamiento de Madrid

que le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y està el alivio en un riesgo?
Sale Demetr. Alexandro?
Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.
Demet. Cierto que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro.
Què os olvideis de esta suerte?
de zelos, y embidia muero: *ap.*
aunque estais reciencasado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la asistencia
del Principe.
Alex. Yo os la debo,
mas mi esposa:- *Dem.* Bien està:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*
vuestra asistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
sacarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle assegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vuestro aliento, *à èl.*
que me guardeis las espaldas.
Greg. Yo soy bravo para esso.
Alex. Quita, necio.
Dem. Y vos tambien:
assi asseguro mi intento. *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardàra entre Tudescos.
Alex. Esto es querer deslumbrar *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con èl mas que quexa,
que es mi Principe en efecto:
darsela yo no es cordura,
disimular que la tengo
es alentar su ossadìa;
mas yà se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso
que le ataje sus intentos.
Dem. Vamos, Alexandro.
Alex. Vamos:
esperad, señor.

Demet. Què es esto?
Alex. Los guantes se os han caìdo.
Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caìdo nada.
Alex. Si señor, que estos son vuestros.
Dem. Mios son? *Alex.* Sì, gran señor.
Dem. O vuestros.
Alex. Pues yo os los buelvo,
vuestros son, señor, sin duda,
que aora aqui se os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por estar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.
Dem. Quando vine à vèr à Aurora *ap.*
se me cayeron, mas esto
no es para sospecha: vamos.
Alex. Ved que vais en un empeño.
Dem. De què?
Alex. Los guantes, señor,
trae el Principe compuestos
de buen olor, porque vissen
la mano, que es instrumento
de su liberalidad;
y el olor, sabe el discreto,
que es symbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en sacrificio;
y pues aqui se os cayeron
por dàr honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano
lo que los guantes le dieron.
Dem. Ya èl sospecha, y cuerdamente *ap.*
me avisa, mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo diera por ganancia
quando llegàra à perderlos;
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es posible en mi aposento.
Demet. Por què?
Alex. Porque en assistiros
me teneis ya tan despierto,
que es preciso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.
Greg. Muy mal huelen yà estos guantes,
y que se le buelvan remo,
para mi amo de venado,

Ayuntamiento de Madrid

y para Aurora de perro.

Vanse, y sale Irene con luces.

Irene. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dàn lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vè, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeo,
honor la dà siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras:
pues de què descanso en esto
sirve el honor, si tràs esto
no dà pollos, ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la và à hurtar:
ella todo lo ha de vèr,
su gusto à todo prefiere:
ella sale quando quiere,
y entra quando ha menester:
no es pena faltarle el coche,
y tenerle, es alegria:
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.
Pues honor pataratero,
de què sirves, ò has servido,
si no me dàs lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas yà el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
uno juega, otro atraviessa,
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolìas:
si estas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Music. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, y vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nis. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.

Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolìa
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yà en essa cancion oìste:-

Nis. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nis. No es esse dolor, Aurora,

ali-

Ayuntamiento de Madrid

alivio de mi tristeza.
Aur. Pues irme será mejor,
que en mi precisso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues èl no lo causò,
dirè como tu dixiste::
Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?
Nis. Què en vano son tus consejos!
aqui sola me dexad:
retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oìr desde lexos.
Vanse, y sale Demetrio.
Demet. Yà à Alexandro assegurado
en una casa dexè,
donde en otra parte hallè
la ocasion que yà he logrado.
El allì me ha de esperar
hasta que buelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.
Mas Cielo, à mi desvarìo
la ocasion Aurora dà:
què triste, y suspensa està!
ay hermoso dueño mio!
si mi padre te casò,
y tú obedecer quisiste::
Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?
Nis. Ay Cielos! quien està aqui?
Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me vì,
y à pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.
Nis. Cielos, què es esto! señor?
Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.
Dem. Què miro! ay de mi! no en vano
creyò su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora te imaginè,
mas quando à un triste no fue
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta pasion,
no lo estrañe tu piedad:
donde està Aurora? (ay de mì!)
donde està? donde se fue?
Nis. Señor, tu pasion no vè
los riesgos que emprende aqui?
què buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?
Dem. El veneno de tus ojos
para acabar de morir:
dexame entrar à buscarla.
Nis. Señor, mira que es aora
mi primo esposo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.
Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ò morir.
Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.
Dem. Yà yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y à lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la oblig o
a lo que mi amor intenta,
que aun el complice en la afrenta
estorva, como testigo.
Salen Alexandro, y Gregueseo.
Alex. Vèn tràs mì. *Greg.* Sin mì voy yo.
Alex. Luego su engaño pensè.
Greg. Por otra puerta se fue,
y à Palacio se bolviò.
Alex. Dexarme quiso seguro.
Greg. Mas olimosle la flor.
Dem. Yà dilatarlo es peor.
Alex. Mas todo el quarto està obscuro.
Dem. Logre mi amor la ocasion. *Vase.*
Alex. Passos siento.
Greg. Y muy escasos.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Què harè?
Greg. Què? si sientes passos,
Alex. Cielos, què ocasiona estàr
mi quarto obscuro? mas no,
si à èl el Principe bolviò,
poco tengo que dudar,
(ay infelìz!) pues que vì
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abrasso;
mas no es posible (ay de mi!)
que si Aurora à estàr no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no estè ciega:
dì, vistelo bien? *Greg.* No entiendo.
Alex. Saliò el Principe? *Greg.* Saliò.
Alex. Y bolviò àzia acà?
Greg. Bolviò. *Alex.* Siguiendole tu?
Greg. Siguiendo.
Alex. Qual se fragua un mal!
Greg. Se fragua.
Alex. Destino es esto. *Greg.* Destino.
Alex. Y vino à mi quarto?
Greg. Vino,
y plugiera à Dios fuera agua.
Alex. Pues què espera el dolor mio?
Saca la espada.
passos siento, el ayre abrasso.
Greg. Yo escurro, que en este passo
no quiero ser el Judìo.
Alex. A dudar lo que harè llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estàr dos veces ciego.
Greg. Por donde voy, yà de espanto
no sè, y pues este sucesso
ha de salir luego impresso,
sacar dèl no quiero un tanto.
Sale el Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro està?
Greg. No hallo la puerta.
Alex. Quien và? *Dale.*
Greg. O pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado.
Rey. Quien es?
Topa con ellos.
Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza
no estoy yo tan bien armado.
Rey. Què es esto? quien està aqui?
Criados, luces sacad:
ha de mi guarda, llegad.
Alex. Este es el Rey (ay de mi!)
dissimular me conviene
para assegurar mi honor.
Rey. Ha de mi guarda.
Salen Damas con luces, Nise, y Criados.
Nis. Señor,
què es lo que tu voz previene?
Alex. Señor, para què llamais?
Nis. Què es esto?
Alex. Ha honor desdichado! *ap.*
Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?
Rey. Dissimularlo conviene *ap.*
por mi sobrino. *Alex.* Ay de mì!
Rey. Quien estaba aora aqui?
Alex. Señor, pues què duda tiene
vuestra Alteza?
Rey. Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me dà à este cuidado.
Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.
Alex. Ay honor! *ap.*
Rey. Y todo he de verlo yo.
Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.
Alex. Entrad, à què os deteneis?
Rey. A que al Principe llameis.
Alex. Pues donde està?
Rey. Adentro entrò.
Alex. Pues señor, à llamarle entro.
Rey. No, yo he de entrar, esperad.
Sale Aurora huyendo del Principe.
Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe està aqui dentro.
Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*
Sale Demetrio.
Dem. La ocasion he malogrado.
Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que ay en èl.
Aur. Señor, mi honor es testigo:
Rey. De què os assustais, señora?
Aur. De vèr, que el Principe aora:
Rey. El Principe entrò conmigo,
porque avisados los dos

de

de una traycion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso encontrò con vos,
porque èl se arrojò delante
por el rezelo que digo.
Dem. Señor, yo...
Rey. Entrajsteis conmigo?
Dem. Si señor, en este instante.
Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora?
Dem. Si señor. *Rey.* Siendo assi, aora,
de què os turbais?
Greg. Qual la clava!
O viejo de mal consejo!
Alex. Un ethna es quanto respiro: *ap.*
yà es cierto mi mal.
Greg. Què miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?
Rey. Visteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.
Greg. Al intento que èl llevaba, *ap.*
esso le estaba mejor.
Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondrè freno à su error:
Alexandro. *Alex.* Gran señor.
Rey. Retiraos con vuestra esposa.
Alex. Pues señor, què es lo que passa?
Rey. No aveis menester saber
mas, de que importa tener
cuidado de vuestra casa.
Alex. No medexan que dudar
razones tan evidentes.
Greg. Como el viejo està sin dientes,
nos las quiere hacer mamar. *ap.*
Alex. Yà te obedezco, señor:
honor, dame sufrimiento, *ap.*
ò muera mi pensamiento,
ò mateme mi dolor.
Vèn, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy sin vida.
Alex. Honor, yà es cierta la herida.
lo que aora importa es curarla.
Vanse los dos.
Rey. Vete, Nise. *Nise.* Ya te dexo,
y al dolor el alma rindo.
Vanse todos, y queda el Rey, y Demetrio.
Rey. Retiraos todos. *Greg.* Què lindo!

perillan es el buen viejo

Rey. Yà estamos solos, Demetrio,
y yà el fingimiento cessa,
que obrar allì como padre,
y aqui como Rey, es fuerza.
Como padre te saquè
del peligro, que una ofensa
hecha à un vassallo leal,
es en el Principe afrenta.
El Principe à dàr se obligò
honor à quien le merezca,
que quanto dà al buen vassallo,
crece mas en su grandeza;
y quando el honor le ofende,
verà que le falta della
lo que al vassallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y castigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras se excluyen;
y assi, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;
la Alteza, porque la injuria
~~Quitiza~~ de lo Rey las señas;
la vida, porque no tienes
respeto que la defienda;
pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del sacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:
mas si en la injuria, la insignia
de tyrano es la que llevas,
no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.
Como padre esto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os avisa de què tengo
castigos para el que yerra;
y no penseis, que por ser

hijo

Ayuntamiento de Madrid

hijo mio, os lo suspenda,
porque como Rey tambien,
soy Padre del que se quexa.
La sangre de mis Vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos sereis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia, temedla,
que aunque sois sangre, es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi sentencia,
vos à mis ojos aora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera à vos:
mirad aora si es cierta.
Demet. Pues yà que me amenaza,
detengase vuestra Alteza.
Rey. Què he de oìros?
Dem. Mi razon.
Rey. Razon ay para una ofensa?
Dem. Si señor. *Rey.* No lo digais.
Dem. Pues serà mejor que muera?
Rey. Sì, morir. *Dem.* Pues esso harè,
si el amor mo me despeña.
Rey. Pues Principe, la justicia
aun à mì no me reserva,
~~y aunque la ley no~~ aun es de lo la executa
en el Rey; subdito es della:
la ley es comun à todos,
no falteis à su obediencia,
que la Fuerza de la Ley
es mas, que la desta pena.
Dem. Pues què he de hacer?
Rey. Olvidarla. *Dem.* No es possible.
Rey. No quererla.
Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo à tan violento daño
pondrè el remedio en la ausencia.
Dem. Yo morirè à su rigor,
si no ay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.

Nis. Templad la riguridad,
señor, en esta ocasion.
Rey. Pues tan injusta passion
puede mover à piedad?
Nis. Si yà has llegado à quitalle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Valle,
no le dè mas desconsuelo
al Principe en su dolor,
de no verle, pues su amor
causa violencia en el Cielo:
la que esta passion obliga,
estrella enemiga es,
y no es razon, que tu estès
de parte de su enemiga.
Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena aora
à Alexandro con Aurora
à un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
quieres que piadoso sea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tù su tormento,
que esto te està bien à tì,
que harta piedad es en mì
permitir su sentimiento.
Nise. Este es su quarto, aqui està,
yo mi musica he traìdo
para aliviarle, y te pido,
que le veas. *Rey.* No podrà
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy à prevenir,
que salgas à divertir
oy al campo tu tristeza. *Vase.*
Nis. O pena tan desdichada,
que me obligas à callar!
vengo para consolar
yo, ò para ser consolada?
Cantad, pues yà se ofrece
el Principe allì sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Descubrese Demetrio sentado mirando un retrato.

Demetrio con el Retrato

y Dama yà compto Music.

Nª 3ª
Musica

de Don Agustin Moreto.

Music. De los rigores de amor
muriendo Demetrio està,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.
Dem. Ay de mì! ay [illegible] Aurora!
viendote yo no me vès?
Nis. Hermano, señor? *Dem.* Quien es?
Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.
Dem. Ay, Nise! ay, hermana mia!
si essa violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.
Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexò,
aunque sus ansias te ultragen.
Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
què justamente me apura?
Mira, Nise::- mas primero
perdoname estàr grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?
Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dàn los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dàn flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?
Su labio al nacar igual:
no disculpa tu ossadìa
de entregarme al mar, que cria
tan finissimo coral?
Las finas perlas agudas
de sus dientes, que al cogerlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrasa,
basa es del rostro hasta el pecho,
y de alabastro està hecho,
porque le sirva de basa.
Quien condena (si esto veo)
que arrastre en tanta fineza
el imàn desta belleza
el yerro de mi deseo?
Nis. Nadie. Quando estoy aqui *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.
Dem. Ay triste! yo he de morir,
no ay remedio à mi passion.
Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.
Music. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Dem. Què es esto, Nise? què lloras?
Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sè què es amor,
(ò, si esto fuera verdad!)
al oìr aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por vèr que logrando està
otro dueño essa hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatìa tu mal
con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tù;
y quando llorando estàs
que èl la goza, yo tambien
lloro esso mismo, y aùn mas.
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esso le empeña mas;

tu,

Ayuntamiento de Madrid

tu, que de culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en un silencio mortal,
tu lo explicas, yo lo callo,
en ti es ethna, en mi bolcàn;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal,
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblè al oirla mi mal,
porque me acordò esta letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogrè en su beldad,
y en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues si al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confesàra,
yo, obligada de ella yà,
la possession de los dos
fuera estorvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella encubriò su fineza,
yo dissimulè mi afàn,
ella mintiò su desden,
yo mentì el riesgo à mi mal,
ella cubria su efecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso, ella honesta,
yo assustado, ella sagàz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria:
es posible, que no ay
remedio para mi pena?
què he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos està?

Nis. Señor, hermano, procura
vencer tu pena: este mal
tiene imposible remedio:
casado Alexandro està,
y vive yà de la Corte
desterrado à su pesar,
y quieto yà en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.

Dem. No es posible, en vano dàs
consejos à mi dolor:
Cielos, yo muero. *Nis.* Cantad:
sientate, hermano, sossiega.

Dem. Què sossiego bastarà?

Music. Las saetas de los zelos
atormentandole estàn,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamàs.

Nis. Ay de mi! què mal dan fuerte
dormido el Principe està,
su dolor le avrà rendido:
señor, hermano:: Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos està.
Voyme, mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.

Vase, y sale Alexandro.

Alex. Porque oy le assista en el campo
me llama el Rey: donde và
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo està aqui:
el fuego de honor, que està
cubierto yà de cenizas,
arde en su presencia mas.
Mas què digo? de mi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no està su pecho leal?
el Principe no ha olvidado
yà su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro està,
que ha de vencer su grandeza:
duerme? sì, quiero llegar:
mas esto es atrevimiento?
no,

Ayuntamiento de Madrid

no, que licencia me dàn,
yà de su intento olvidado
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene: Cielos, quien serà?
alguna dama sin duda,
que assiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es verè: es liviandad:
sea quien fuere, para què
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mì es culpa?
mas si se assegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por què no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, què miro!
ojos, como no cegais?
mas yà lo estoy, que à perder
lleguè la luz que tenia.
Sombra de mi fantasìa,
pues no tienes otro sèr,
sombra, que yo llego à vèr,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me assombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della esta sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas yà temo tu traycion,
que no es firme tu opinion,
pues estàs ya retratada:
mirandome estàs pintada:
còmo me miras, muger?
no me llegas à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.
pues me quieres agraviar,
y està mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
dissimularàs tu error:
de mi deshonra pintor
has sido, mas què te pido,
si encubrirla no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulso ossado,
y que es mi Principe advierte;
pero no buelve: ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque si intento vengarme,
me le enseña como muerto.
Mas yà al discurso enemigo
debo un aviso: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato
de Nise, traygo conmigo:
à trocarsele me obligo:
con la espada en mi defensa
pintado estoy: bien lo piensa
en trocarle mi esperanza,
pues le pinto la venganza
à quien me pintò la ofensa. *vas.*
Soñando Dem. Tente, primo, mi deseo
ya à mi pesar reprimì:
tu el azero contra mì?
donde:: Mis Cielos, què veo! *desp.*
con nuevo assombro peleo:
quando Alexandro me assombra,
y en sueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el mismo empeño!
pero què mucho, que à un sueño
se le parezca una sombra?
i assombro es preciso)
ntrò? Nadie responde;
è dudas caben donde
ue dudo un aviso?
ntrò Alexandro, y quiso
ne como honrado:
on me ha despertado,
ien pintado horror dà,
ivo lo que và
ivo à lo pintado.
emplarme es cobardia:
lo à mi mano llegò,

Ciertos son ya mis recelos
y mi ofensa declarada
pues mi deshonra, aun pintada
ha podido darme celos:
A que aguardan mis desvelos
muera al golpe de un Puñal;
pero no:: q.e en lance tal
sera consejo mas savio
el darle à entender mi agravio
con la industria:: grabe mal!

Ayuntamiento de Madrid

del que à tanto se atreviò,
perdono yo la ossadìa?
pedazos, traydor, te harìa;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.
Sale Greg. que sacan un azafate de ramilletes
Greg. Dexadme entrad epicuros.
Dem. Què es esto? *Greg.* Señor, tu gente
passar no dexa un presente.
Dem. Por què? *Greg.* Son hombres futuros.
Dem. Què traes? *Greg.* Las flores, señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.
Dem. Yo pagarè al portador.
Greg. Pagarè? *Dem.* Sì, no lo ignores.
Greg. Y què es pagarè? *Dem.* Las flores.
Greg. Pues esso tambien es flor.
Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiàra yo al pagar.
Dem. Por què? *Greg.* Porque por fiar
perdiò su hacienda mi padre.
Dem. En un ramillete destos *ap.*
un papel tener
de Irene, y este ha de ser.
Greg. Todos èstàn bien compuestos:
toma, señor, qual quisieres.
Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.
Greg. Assi lo hacen las mugeres.
Dem. Yà lo siento entre las flores: *ap.*
como està mi prima, di?
Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor, muerta. *Dem.* Què?
Greg. De amores,
de quien por ella està loco.
Demet. Quien?
Greg. Alexandro es su encanto.
Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto,
que ella le parece poco;
pero tiene mil questiones
siempre por esta porfia,
y assi se estàn todo el dia:::
Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.
Demet. Oirlo aun siente mi passion *ap.*
deste loco: sacar quiero
el papel que vèr espero:
Y esso es reñir? *Greg.* Con razon,
pues porque ella no le goce,
èl (que es mas tibio en querer)
se acuesta al anochecer,
y se levanta à las doce.
Mira si es justa quexa esta,
pues le hace esta compañia,
y no le dà en todo el dia
mas de tres horas de siesta;
y como ella vè que tiene
tal tibieza, siempre està,
Alexandro, si se và,
Alexandro, si se viene:
Alexandro es su porfia,
Alexandro es su festin,
y ha hecho plantar un jardin
de rosas de Alexandrìa,
y ha hecho que venga un Tebandro,
Maestro que fue Tribucio,
à enseñar en Quinto Curcio,
por leer cosas de Alexandro;
y un correo, por templalla,
cada dia viene, y và
solo à saber como està
Alexandrìa de la Palla.
Dem. Yà le saquè: verle aora *ap.*
quiero, sin dàr al deseo
mas dilacion; mas què veo?
este papel es de Aurora.
Greg. Cielos, si soy alcahuete? *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel, y se ha estado
escarbando el ramillete:
no es mala la invencioncilla,
que no juegan mal sospecho
à los trucos: si me han hecho
alcahuete por tablilla?
Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*
por vèr lo que amor promete:
vete, pues. *Greg.* No mas de vete
à secas? *Dem.* Quedo obligado.
Greg. Malo estais: jamàs, por Dios,
tan mal me aveis parecido.
Dem. Mal parezco? por què ha sido?

Greg.

Ayuntamiento de Madrid

Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, ò ciego he estado, *ap.*
ò es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.
Dem. No te has ido yà? què miras?
Greg. Muy bien hecha esta esta manga.
Dem. Ven por ella, y el vestido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necedad
no darse por entendido:
dadme la mano, que os os dexo.
Dem. Què llegas à afirme?
Greg. Yerro siempre en despedirme,
y ahora acertè el papelexo.
Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
tiene su brazo de hazañas,
pues yà tiene quien le escriva:
lo que el ramillete encierra
puso Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vase.*
Dem. Cielos, què es lo que avrà en èl?
què Aurora escrive! Ay amor!
què dirà? pero mejor
me lo informarà el papel.
Lee. *Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar à lo que no pudiera la vista; oy assiste Alexandro allà Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardin estarà abierta. Dios os guarde.*
Amor, si es verdad que quiero?
mil veces le he de leer,
que aun no lo puedo creer;
mas si esto miro, què espero?
què dudo, que no voy yà
à lograr tanto favor?
aventurese el honor,
pierdase quanto le dà
à mi atencion la esperanza:
conmigo se enoje el Rey,
y amenaceme la ley,
tome su esposo venganza
vea mi Corona perdida,
crezca en todos el furor
contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.
Vase, y sale Irene.
Iren. Temblando de la ossadia
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero yà ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gràn culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento:
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afan,
rendirè con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galàn de la Membrilla.
Si èl viene, doy por lograda
su pasion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque està tan perdigada,
que la puede hacer gigote.
Con què elegante oracion
he movido su inquietud!
no ay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y està el Principe en tocar
esta guitarra, que espera:
muy diestro debe de estàr,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy:
si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
què dirà de mì la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por èl;
porque el rico, aunque no dà,

Ayuntamiento de Madrid

dà esperanza ; y se la sia,
y el pobre, aunque dando està,
pensamos que no tendrà
para darnos otro dia:
mas divertirme no puedo,
que aunque està a obscuras, alerta
conviene estàr al enredo.
Salen Alexandro , y Greguesco.
Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagas ruido. *Greg.* No harè:
cada vez que siento un pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me dà:
la lealtad deste criado
me obliga à fiarme dèl,
pues èl aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aun pienso que es desatino,
viste bien si era papel ?
Greg. Assi tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia he imaginado.
Greg. Yo, señor, no jurarè
que ello fue aviso. *Alex.* Por què?
Greg. Porque èl no anduvo avisado.
Alex. Esso no me dà sossiego,
antes crecen los enojos
el vèr que yerra en mi fuego.
Greg. Por què? *Ale.* Porque amor es ciego.
Greg. Pues para què tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey , y ojo al amor.
Irene. Ruido siento , el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Yà es seguro mi interès,
cadena me darà , pues
le eslabonè yo el amor.
Alex. Quien serà? *Greg.* No ay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què se vè? *Greg.* En el andar
es facil de bruxulear,
porque tiene pies de sotā.
Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,
señor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi señora
con gran desconsuelo aora.
Alex. Cielos , si me ha conocido?
Iren. Al punto à avisarla voy,
porque de tu ausencia està
fuera de sì, *vase.*
Alex. Sin mì estoy!
Ya conocido soy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por què al temor te anticipas?
Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miente;
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues por què la he de decir,
que dexo al Rey , quando es ley
sus asistencias cumplir?
Greg. Porque es [illegible] asistir
à las tripas , [illegible] al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como saldrè de mi duda,
si no lo puedo saber?
Greg. Para esso puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.
Salen Aurora , y Irene.
Aur. Què dices? *Ire.* Que yà està aqui.
Aur. Ay, Irene, el corazon
se està saliendo de mì,
que no sè que turbacion
le tiene fuera de sì!
Iren. Dexa esse temor aora,
no malogres la ocasion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey està aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor , yà podreis salir?
habla , pues , en què reparas?
Aur. Espera, tu no te has de ir.
Irene. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vase.*
Greg. Grande es, cierto, tu torpeza;
habla, pues te conociò.
Alex. Esto causa mi tibieza.
Aur. Señor, no penskba yo
deberos esta fineza,
vuestra ausencia me tenia
ya sin mì , yo imaginaba,

que

Ayuntamiento de Madrid

que oy al Rey asistiria,
mas ya es la fortuna mia
mejor que yo la juzgaba,
porque al passo que lo estraño,
os lo estoy agradeciendo.
Alex. Como doy credito al daño?
amor, que lo estais oyendo,
puede haver en esto engaño?
Aur. Y si acaso haveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vuestra fineza, señor.
Alex. Cielos, còmo he presumido, *ap.*
que ay ofensa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?
Greg. Señor, yo nunca he creìdo
mas de lo que manda Dios.
Alex. Por què has dudado? por què
en su Fè tan fin igual?
Greg. Yo no he dudado en su Fè,
miente quien dixere tal.
Aur. Què decis, señor? ya sè,
que ciego dudais mi amor.
Sale Demet. Abierta la puerta hallè;
pero aqui nadie se vè;
oy lograrè su favor:
al quarto entrarè: quien và?
Topa con Alexandro.
Alè. Què es lo que escucho? ay de mi!
un hombre se ha entrado acà:
valgame Dios! quien serà?
Apartase Alexandro, y passa adelante Demetrio, y topa con Aurora.
Dem. Quien es? *Aur.* Sola estoy aqui,
y en mi fineza prosigo.
Dem. Es Aurora? *Aur.* Si señor,
aun lo duda vuestro amor?
Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por vèr lo que intenta aqui.
Aur. Sola estoy con vuestra Alteza.
Alex. Ay infelice! què oì! *ap.*
cayga el Cielo sobre mì.
Dem. Nunca dudè tu fineza,
Aurora, y si lo has pensado,
en vano ha sido el temor
que me has dicho.
Alex. Ay desdichado!
Dem. Mas creì, que avia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No señor,
yo sola con vos estaba.
Dem. La obscuridad causa fue.
Alex. Ay de mi! ella le esperaba,
y por èl conmigo hablaba.
Greg. Como has dudado en su Fè?
Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verà la venganza
mayor, que intentò la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no se yerre la danza.
Dem. Pues como à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?
mas como mi amor ignora,
que las luces de Aurora
son bastantes para mi?
Aur. Al riesgo de estàr con vos,
esta obscuridad previene
el sossiego de los dos;
mas yà trae luces Irene.
Sale Irene con luces.
Iren. Buenas noches os dè Dios.
Alex. Ha, Cielos! què es lo que veo?
honor, que lo estàs mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir, me valgo.
Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sè què assombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobresalto.
Dem. Assombro en mì, bella Aurora?
de què, si yo te idolatro?
Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui estàs hablando.
Aur. Mientras yo la cierro, adentro,
Irene, sigue mis passos,
y nunca me dexes sola.
Iren. Buen melindre! ya lo hago.
Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te salgan los livianos.
Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, què veo!
tente, señor: Alexandro,
tu la espada contra mì?
què, què es esto, Cielos santos?
Dem. Què haces, Aurora? què dices?
Aur. Alexandro està en mi quarto,
se-

Ayuntamiento de Madrid

señor, amparadme vos.
Dem. Què dices? Aqui Alexandro?
Iren. Señora, còmo es posible,
si yo de allà dentro salgo,
y està todo el quarto solo,
y èl con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha sido ilusion.
Aur. Con el acero en la mano
le vì, señor, ò el temor
me le representa ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tyrano!
Dem. Si es fantasìa, què temes?
Iren. Miedo es, señor, pero vano.
Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amago,
que acaso el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acaso.
Dem. Pues dàs credito à una sombra?
Iren. Entra, que ha sido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor solo,
yà mi venganza dilato.
Dem. Vèn, pues, Aurora, que yo
irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mì! *Dem.* Què es lo que temes?
Aur. A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le vì. *Dem.* Fue fantasìa.
Aur. Sin mì estoy.
Dem. Vèn, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me sigue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Què vas dudando?
Aur. Que doy, señor, imagino,
àzia la muerte estos passos. *vas.*
Iren. Yo seguirla? no harè tal,
escurro por otro lado,
que si el Principe ha de darme,
contra mì es irle à la mano. *vas.*
Alex. Aora, honor, à la venganza:
quedate tu en este passo,
por si buelve esta criada.
Greg. Esso dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, y yo à la mia,
que tambien soy yo agraviado.
Alex. Yà, honor, tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon presida:
yà la verdad hizo el cargo,
pues el fiscal, y el delito
contestemente probado
por mi, pues ojos, y oidos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echò la razon el fallo.
Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y yà para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones:
ea, honor, yà llegò el plazo;
ea, pues: à andar no acierto:
los passos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
và dando à ciegas los passos. *vas.*
Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba abaxo,
y muera Irene essa perra;
mas por què ofensa, ò què trato?
ofensa grande, pues mete
un galàn de contravando,
siendo yo en esta aduana
el juez del alcahuetazgo:
mas ya sus espadas suenan
à almirez de Boticario.
Dent. Aur. Muerta soy.
Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.
Dem. Hombre, detente, quien eres?
Alex. Quien lava su honor manchado.
Dem. Matarète, vive el Cielo.
Salen riñ ndo.
Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.
Dem. No me conoces? què intentas?
Alex. Ser contra mì fiel vassallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tyrano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.
Dem. Essa lealtad que te emplea
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien,
para

para no hacerte pedazos:
vete yà. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, què esperas?
matame. *Demet.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.
Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.
Demet. Cielos, empeño terrible!
Alex. Ay de mi! què estàs dudando?
matame. *Greg.* Què à mi me dices?
Alex. Sì, matame. *Greg.* Yo no mato.
Alex. Passame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no passo.
Alex. Pues yo lo harè con mi azero.
Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Demet.* No le dexes.
Rey. Entrad dentro de esse quarto.
Demet. A gran riesgo estoy.
Rey. Què es esso?
Alex. Ha crueles, ha tyranos,
que no quereis darme muerte!
pero el Cielo tiene rayos,
yo procurarè sus iras:
aora es tiempo, Cielo santo.

Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.

Rey. Què es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?
Alex. Morir quiero, nada temo,
yà solo el morir aguardo.
Rey. Què teneis? què ha sucedido?
Alex. Ser para mi el Cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traycion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marmol.
Yà veis, señor, que la causa
disteis al dolor que passo:
de mi triste muerte el Cielo
os haga el violento cargo;
de leal quedo sin honra;
y porque veais, que mi agravio
satisfice quanto pude,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que està aqui;
como fiel vassallo
pude lograr mi venganza,
lo demàs no està en mi mano. *Vase.*
Rey. Espera, Alexandro, espera:
viven los Cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.
Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos
para vèr tan triste caso.
Rey. Demetrio. *Demet.* Señor, si yo:::
Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.
Demet. Para obedecer la traygo.
Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico teatro
hacedle sacar los ojos.
Dem. Señor::: *Rey.* Replicas en vano;
la ley se ha de executar,
ò viven los Cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma, tyrano.
Ea, llevadle. *Filip.* Señor:::
Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *Vanse.*
Rey. Llamadme à Alexandro luego.
Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros:
como ha de quedar sin ojos?
Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.
Greg. Bien aya quien te pariò,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz.
con un cetro, y ropon largo.
Dent. Viva el Principe. *Rey.* Què es esto?
Dent. Al Principe defendamos.

Nis.

Ayuntamiento de Madrid

Nis. Señor, què alboroto es este?
Sale Filipo.
Filip. Señor, los Grandes
como leales vassallos
al Principe librar quieren,
Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.
Dem. No està el Principe obligado
à la pena de la ley.
Rey. Què es no, traydores? matadlos:
ha de mi guarda.
Sale Alexand. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.
Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.
Rey. Esso intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrà reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblarà de aquel castigo,
què en su Rey se executò:
No ha de quebrantarse aqui:
los ojos mandè sacar,
uno el Principe ha de dàr,
y otro han de sacarme à mi:
piedad, y justicia assi
tendràn en èl igualdad,
pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligo,
tendrà en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.
Esto, Alexandro, es cumplir
con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien:
y pues yo te debo dàr
el honor que te quitè,
dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,
con la Corona de Atenas,
tuya es Nise. *Nise.* Què escuchè!
Alex. Cielos, què estraña ventura!
Nis. Dichoso el mal que tal bien
ha causado. *Rey.* Ea, què esperas?
dà à Nise la mano, pues.
Nis. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Alex. Con el alma llegarè.
Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalèn.
Rey. Assi la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:
Y si esta Historia os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta
que la escrive, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751. *

Ayuntamiento de Madrid

Por Comision del S.r Vicario de Madrid, he leido la Comedia intitulada: La fuerza de la Ley; y omitiendo todo lo raiado ademas de lo rubricado en ella; puede permitirse su representacion salvo mejor dictamen; Madrid 19 de Marzo de 1769

Dr. D. Fran.co de la Fuente

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y TRES.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Nos el D.r D.n Manuel Fern.z de Torres Dign.d de Prior de las Hermitas de la S.ta Metropolitana de Sevilla Ynqq.or Ordin.o y Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &c.a

Por la presente Damos liz.a para que se pueda representar la Comedia antez.te titulada: La fuerza de la Ley: arreglandose en todo al tenor de la Censura puesta por el D.r D.n Fran.co de la Fuente: mediante que de nra. orn. ha sido vista y reconocida, y no contiene cosa, q.e se oponga à nra. S.ta fee y buenas Costumbres: Dada en Madrid à diez y nueve de Marzo de mil setez.s setenta y nueve=

D.r Torres

Por sum.do

Lic.do del Campo

De Representar

Madrid 29. de Marzo de 1769.

Pase al Fiscal para su Examen y con lo que dixere traigase

Delgado

Señor

Con el permiso, y licencia de V.S. podra representarse esta comedia intitulada La fuerza de la Lei: pero haciendo presente à V.S. no permita se digan los versos, y periodos testados y raiados por mi, de ningun modo, tanto por la reverente razon de Estado, quanto por la politica, modestia, y decencia christiana. Este es mi parecer salvo V.S. Madrid y Marzo 28. de 1769.

Ant.o Sañez

Ayuntamiento de Madrid

Madrid 28. de Marzo de 1769.

Concedese licencia para la execucion de esta Comedia, con tal de que se evite todo lo testado y rayado.

Delgado

Mad.d 29. de Marzo de 1769.

Executese con arreglo a las anteriores censuras y no de otro modo.

Barcia

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000 27447

Ayuntamiento de Madrid